

LA CAMPANA.

Crónica bimensual de la guerra extranjera, ilustrada con retratos, planos, croquis y vistas de batallas.

CONDICIONES.

LA COALICION EUROPEA

CONTRA MEXICO.

Desde que el Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco recibió sus pasaportes para salir del territorio de nuestra República, comenzaron á ser divulgados rumores, segun los cuales las relaciones interrumpidas con España no se reanudarán, sino que ántes bien el rompimiento de ellas era precursor de un rompimiento de hostilidades. Corrió esta voz de boca en boca con éxito vario: unos la acogían como verdad incontestable, otros la calificaban de especie falsa á todas luces; á muchos parecía aventurada, pero no imposible, y los mas cautos, que en observacion de los acontecimientos cumplidos se abstienen de dar por hecho aquello que por mas probable que parezca puede y suele trocarse en lo contrario por un caso imprevisto, se limitaban á escuchar á quienes aseguraban que ya todo se habia arreglado, y á quienes declaraban que todo estaba mas comprometido que nunca; y sin dar la razon á unos ó otros, no podian menos de saber con dolor á la llegada de cada correo europeo, que los gabinetes de allende el Atlántico dictaban tales medidas y daban pasos tales, que mas contribuian á despertar los temores de una guerra, que no á ratificar los placidos anuncios de la union mas cordial que suponian algunos bien afianzada ya.

Largo y embarazoso seria enumerar las voces contradictorias que circulaban, introduciendo alarmas ó sossegando los ánimos: las mas salientes fueron la de haber caído en desgracia el embajador español á su llegada á la corte de Madrid, y la de haberse entablado en Londres conferencias para celebrar una coalicion de Inglaterra, Francia y España contra México. Ambas eran ciertas, y tanto como la primera tranquilizó á los amigos de la paz, tanto ó mas vino la se-

gunda á amargar las ilusiones de los que pesando en la balanza de la justicia las exigencias del extranjero y los sacrificios que se han hecho por satisfacerlas, aseguraban que un rompimiento estaba muy remoto.

Tras esta noticia llovieron otras ciento, todas confirmando y aun abultando en gran manera. Súpose que las potencias coligadas eran Francia, Inglaterra y España; que el objeto aparente de esta triple expedicion, seria repetir las reclamaciones pendientes aumentando otras nuevas, pero que el verdadero era influir en la situacion política del pais y aun en su division territorial, estrechando los límites, imponiendo á la República un personal de gobierno inamovible y sostenido por las fuerzas aliadas á la manera que lo ha sido el de Roma por los franceses desde la memorable revolucion que estalló en tiempo del ministro Rossi. Necesariamente la ansiedad era general por conocer el pacto que ataba á los coligados normando su accion comun; pero como si alguna causa sobrenatural influyera en hacernos carecer del conocimiento tan ansiado, todo se anticipó á él, todo, desde la formacion de las expediciones, hasta la llegada de la escuadra española á nuestras aguas, hasta la intima cion de abandono de Veracruz, hasta la profanacion del territorio nacional; porque se efectuó esta desde el 17 de Diciembre y el texto de la convencion no llegó sino hasta el 2 de Enero: de tal manera, que antes vimos al extranjero en nuestro suelo, que el texto del compromiso que habia formado para venir así en son de guerra.

Ya ésta comenzó de hecho; ya hasta las estipulaciones de nuestros enemigos entre sí han sido violadas por uno de ellos, el primer ocupante; ya hasta sangro ha corrido al pié de las murallas de Veracruz, y cosa extraña! no hay sin embargo declaracion de guerra.

¿Cómo podría explicarse semejante fenómeno? solo admitiendo como verdad ya patente la hipótesis de que ademas del tratado público cuyo texto insertamos adelante, exista otro, secreto, que aunque es para nosotros un misterio todavía, ya la voz pública le llama pacto atentatorio á la existencia de México como nacion independiente. La conducta del invasor viola las estipulaciones de la convencion, puesto que una de ellas es proceder tan luego como estén reunidas las

fuerzas expedicionarias, y una de ellas, España, se ha anticipado no solo á la accion uniforme de las tres, sino hasta á su reunion; y esto tan precipitadamente, que no quiso esperar la llegada del general en jefe á la Habana, y salió la expedicion al mando de otro dejando vacante el alto empleo militar que ocupaba en la isla, pues no se ignora que el gefe Gasset es segundo cabo de la capitania de Cuba, y que el general Prim dilató hasta fines del mes en llegar á la Habana. No es prudente suponer que violase España solo por antojo los términos expresos de la convencion, y parece mas natural pensar que obra con arreglo á un nuevo triple pacto posterior al que conocemos. Se robustece mucho esta idea con la consideracion de que las expediciones se han armado bajo un pié que no guarda proporcion con el objeto único que se confiesa de asegurarse en las costas, sino que se le han dado todos los innajos que requeriria para avanzar las operaciones muy al corazon del pais, lo cual no dice la convencion pública, por mas latitud que se le diera al art. 1.º, que autoriza á los gefes militares para que ya en el terreno procedan como en las personas.

llama tambien la atencion, que los comisarios de el pacto mete el art. 3.º, y es arreglar las diferencias que pudieran surgir entre las tres potencias, en tales ó cuales eventos; pero no el de tratar con México; y sin embargo procurarian tratar á cuyo efecto se hablaba de una junta en Orizava, á la que concurririan por México los Sres. Montes, Lacunza y Lerdo de Tejada, y por España, Francia ó Inglaterra, sus comisarios respectivos, que son el general Prim, el contra-almirante Jurien de la Graviere, y el almirante M. Alexander Milne; pero de esto nada hay que sea oficial.

Otras observaciones hay, y son tan de bulto como éstas, para dudar de que la triple expedicion se ajuste únicamente al pacto público que hoy insertamos; pero haya ó no un tratado secreto, es para nosotros evidente que la actual guerra será como todas las de su clase, esto es, el enemigo se presenta alegando que nada quiere que atente á los derechos ni al bienestar del pueblo que ataca: si esto toma una actitud res-